

JULIETA DOBLES

LA VERANERA

*Ay, amor, yo quiero una veranera
trepando, iluminada, la pared de la casa.
Incrustando su tronco en nuestros muros,
alimentando su púrpura festivo
con la voz de los hijos
y la voz de la música del día
que habita nuestra casa.*

*Yo quiero, amor, no una,
sino diez veraneras
buganvillas de oro,
veraneras de sangre,
buganvillas de nieve,
o de naranja y alba.
Que trasmuten la espiral del verano,
y hagan del sol un huésped
en las tapias umbrosas de la casa.*

*Yo sembré veraneras en el jardín del tiempo.
Al lado del amor,
y de la vida titubeante
de los hijos pequeños que nacían.
Yo sembré veraneras,
como quien pinta
acuarelas preciosas,
para retar la muerte con la luz.
Como quien va escribiendo
un inmenso poema de la vida en la luz,
como quien roba colorido a la luz
para cubrir los muros
del olvido y la ausencia.*

*¿Qué habrá sido de aquellas veraneras
sembradas en tantos jardines
diferentes y absurdos?
Nuestra ausencia de años
las puso en otras manos
y cercenó sus rojos esplendores
con el hacha del tiempo.*

*Por eso hoy, que contemplo
en los muros ajenos de las tardes
de este febrero eterno,
cientos de veraneras que se mecen,
cientos de veraneras que se besan,
cientos de veraneras que se enroscan
en las tapias sin tregua de la Patria,
te pido luz, y veraneras,
amor, y veraneras,
y color, y color, como decir amor,
que así lo exige,
la veranera invernal, sin una flor,
la buganvilia en sombras de mi alma,
que espera nuevamente su verano glorioso.*

